

EMMANUEL

espectáculo crítico para una navidad

Los Goliardos, 1965

Selección de textos y versión de Ángel Facio

1ª PARTE: *GESTO LÍRICO*

RUBÉN DARÍO

MIGUEL DE UNAMUNO

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

GABRIELA MISTRAL

JORGE GUILLÉN

MIGUEL HERNÁNDEZ

FEDERICO GARCÍA LORCA

RAFAEL ALBERTI

VICENTE ALEIXANDRE

GERARDO DIEGO

LUIS ROSALES

FEDERICO MUELAS

RAFAEL LAFFÓN

JOSÉ HIERRO

CAMPANILLEROS

FARRUCA

TANQUILLO

BULERÍAS

ZORONGO GITANO

ALEGRÍAS DE CADIZ

PETENERAS

FANDANGO

CASTELLANO

SEGUIDILLAS

MANCHEGAS

SEVILLANAS

MALAGUEÑA

TIENTOS

FANDANGOS DE
HUELVA
POLO
VERDIALES
MARTINETE
SERRANAS
SEGUIRIYA
CACHUCHA POR
BULERÍAS
SOLEARES
NANA DE ANDALUCÍA

RUBÉN DARÍO. *La rosa niña.*

*Cristal, oro y rosa. Alba en Palestina.
Entran los tres reyes a adorar al Rey,
flor de infancia llena de una luz divina
que humaniza y dora la mula y el buey.*

*Baltasar medita, mirando a la estrella
que guía en la altura. Gaspar sueña en
la visión sagrada. Melchor ve en aquella
visión la llegada de un mágico bien.*

*Las cabalgaduras sacuden los cuellos
cubiertos de sedas y metales. Frío
matinal refresca belfos de camellos
húmedos de gracia, de azul y rocío.*

*Las meditaciones de la barba sabia
van acompasando los plumajes flavos,*

los ágiles trotes de potros de Arabia
y las risas blancas de negros esclavos.

¿De donde vinieron a la Epifanía?
¿De Persia? ¿De Egipto? ¿De India? Es
en vano cavilar. Vinieron de la Luz, del Día,
del Amor. Inútil pensar, Tertuliano.

El fin acarician de un gran cautiverio
y el advenimiento de un raro tesoro.
Traían un símbolo de triple misterio
portando el incienso, la mirra y el oro.

MIGUEL DE UNAMUNO. *Cántico de Navidad*

¡Fecundo misterio!
¡Dios ha nacido!
¡Todo el que nace padece y muere!
¡Curad al niño!
¡Ved como llora lloro de pena,
llanto divino!
Gusto de vida
vierte sobre ella santo rocío.
Todo el que nace, padece y muere:
sufrirá el niño
pasión y muerte.
La rosa viva que está buscando
humana leche,
hiel y vinagre, para su sed de amor ardiente
tendrá que ajarse.

Las manecitas que ahora se esconden
entre esos pechos de amor caudales,

serán un día, día de gloria,
fuentes de sangre.

¡Madre amorosa,
para la muerte cría a tu niño,
mira que llora!
Llora la vida. ¡Tú, con la vida,
cierra su boca!
¡Todo el que nace, padece y muere!
¡Morirá el niño muerte afrentosa!
¡Dios ha nacido!
¡No, Dios no nace!
¡Dios se ha hecho niño!

Quien se hace niño, padece y muere...
¡Gracias, Dios mío!
Tú, con tu muerte,
nos das la vida que nunca acaba,
la vida de la vida.
Tú, Señor, vencedores de la vida
nos hiciste tomando nuestra carne,
y en la cruz, vencedores de la muerte,
cuando de ella en dolor te despojaste.

¡Gracias, Señor!
Gracias de haber nacido en nuestro seno,
seno de muerte,
pues al hacerte niño
nos haces dioses.
¡Gracias, mi Dios!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. *Nochebuena*

El cordero balaba dulcemente.
El asno, tierno, se alegraba
en un llamar caliente.
El perro ladraba
hablando casi a las estrellas...

Me desvelé. Salí. Vi huellas
celestes por el suelo
florecido,
como un cielo
invertido.

Un vaho tibio y blando
velaba la arboleda.
La luna iba declinando
en un ocaso de oro y seda,
que parecía un ámbito divino...
Mi pecho palpitaba,
como si el corazón tuviese vino...

Abrí el establo a ver si estaba
Él allí... ¡Estaba!

GABRIELA MISTRAL *Al establo.*

Al llegar la medianoche
y al romper en llanto el niño,
las cien bestias despertaron
y el establo se hizo vivo.
Las paredes del establo

se cubrieron sin sentirlo
de faisanes y de ocas
y de gallos, y de mirlos.
Los faisanes descendieron
y paraban sobre el riño
la gran cola de colores,
y las ocas de anchos picos,
arreglabanle las pajas,
y el enjambre de los mirlos
era un velo palpitante
sobre del recién nacido...

JORGE GUILLÉN. *Navidad*

Alegría de nieve
por los caminos,
¡Alegría!
Todo espera la gracia
del Bien Nacido.

Miserables los hombres,
dura la tierra.
Cuanta mas nieve cae,
más cielo cerca.
¡Tú nos salvas,
Criatura
Soberana!

Aquí está luciendo,
más rosa que blanca.
Los hoyuelos ríen
con risas calladas.

Frescor y primor
lucen para siempre
como en una rosa
que fuera celeste.

Y sin más callar,
grosezuelas risas
tienden hacia todos
una rosa viva.

¡Tu nos salvas,
criatura
soberana!

¡Que encarnada la carne
recién nacida,
con que apresuramiento
de simpatía!

¡Alegría de nieve
por los caminos!
¡Alegría!
Todo espera la gracia
del Bien Nacido.

MIGUEL HERNÁNDEZ. *A María Santísima. en el misterio de la Encarnación*

¡Oh, elegida por Dios antes que nada,
reina del ala, propia del zafiro,
nieta de Adán, creada en el retiro
de la virginidad siempre increada!

Tienes el ojo tierno de preñada,
y ante el sabroso origen del suspiro
donde la leche mana miera, miro
tu cintura, de no parir, delgada.

Trillo es tu pie de la serpiente lista,
tu parva el mundo, el ángel tu sirviente,
gloria del Greco y del cristal orgullo.

Privilegió Judea con tu vista
Dios, y eligió la brisa y el ambiente
en que debía abrirse tu capullo.

FEDERICO GARCÍA LORCA. *Nacimiento de Cristo.*

Un pastor pide teta por la nieve que ondula
blancos perros tendidos entre linternas sordas.
El Cristito de barro se ha partido los dedos
en los filos eternos de la madera rota.

¡Ya vienen las hormigas y los pies ateridos!
Dos hilillos de sangre quiebran el cielo duro.
Los vientres del demonio resuenan por los valles
golpes y resonancias de carne de molusco.

Lobos y sapos cantan en las hogueras verdes
coronadas por vivos hormigueros del alba.

La luna tiene un sueño de grandes abanicos,
y el toro sueña un toro de agujeros y de agua.

El niño llora y mira con un tres en la frente.
San José ve en el heno tres espinas de bronce.
Los pañales exhalan un rumor de desierto,
con cítaras sin cuerdas y degolladas voces.

La nieve de Manhattan empuja los anuncios,
y lleva gracia pura por las falsas ojivas.
Sacerdotes idiotas y querubes de pluma
van detrás de Lutero por las altas esquinas.

RAFAEL ALBERTI. *Navidad.*

¡Muchachas, las panderetas!
De abajo yo, por las cuestas,
cantando, hacia el barrio alto.
La Virgen María,
llorando, arrecida,
hacia el barrio bajo,
¡Las panderetas, muchachas!

Un portal.
No lo tenemos.
Por una noche...
¿Quién eres?
La Virgen.

¿La Virgen tú?
 ¿Tan cubiertita de nieve?
 Sí.

La mejor casa, Señora,
 la mejor,
 si sois la madre de Dios.
 ¡Abran los portales, abran!
 Que tenga la mejor cama,
 Señora,
 la mejor,
 si sois la madre de Dios.
 ¡Abran los portales, abran!
 ¡Pronto,
 por favor,
 que está la madre de Dios!

¡Sin dinero, Buen Amor!
 ¡Y tu padre, carpintero!
 ¿Cómo vivir sin dinero?
 ¡Vendedor,
 que se muere mi alba en flor!

¡Sin pañales, mi lucero!
 ¡Y sin manta abrigadora,
 temblando tú, Buen Amor!
 ¡Vendedora,
 que se muere mi alba en flor!

De la gloria, volandero,
 baja el ángel confitero.
 ¡Para ti, Virgen María,
 y para ti, carpintero,

toda la confitería!
¿Y para mí?
Para ti,
granitos de ajonjolí.
A la gloria, volandero,
sube el ángel confitero.

Descalza, desnuda y muerta,
vengo yo de tanto andar.
¡Soy la hortelana del mar!
Dejé mi niño, mi huerta
para venirme a cantar:
¡Soy la hortelana del mar...
y mírame, vengo muerta!

La albarda mejor de todas
las tuyas, albardonero.
Carpintero,
¿para qué?
Mañana te lo diré.
Voy muy lejos...
La mejor mula de todas
las tuyas, mi buen mulero.
Carpintero,
¿para qué?
Mañana te lo diré.
Voy muy lejos...

VICENTE ALEIXANDRE. *La Navidad preferida.*

Alguien te pregunta
-lo estoy escuchando-:
¿Qué Navidad amas?

*Aves grandes vuelan,
con picos oscuros,
con alas nevadas.*

*Navidad querida
junto a la ribera
de mi mar de Málaga.*

*Niño, sol y conchas.
Y un girar de espumas
en la arena plácida.*

*La verdad vivía.
Nadie diga nunca
la verdad se engaña.*

*La niñez sabía
con sabiduría
de cabeza blanca.*

*¡Oh, montañas puras
de corcho, y, oh, estrellas
de papel de plata!*

La mano del niño
sapiente, un instante
del vidrio hacía agua.

Y mágicamente
descubría nubes
de algodón en rama.

Mano gigantesca
que en el nacimiento
sin temblor tocaba,

transformaba, hacía,
construía: un día
fuerte derribaba.

El niño salía
después a la mar.
Desnudo rodaba...

GERARDO DIEGO. *Letrilla*

Cuando venga, ay, yo no sé
con que lo envolveré yo,
con qué.

Ay, dímelo tú, la luna,
cuando en tus brazos de hechizo
tomas al roble macizo
y le acunas en tu cuna.
Dímelo, que no lo sé,
con que le tocaré yo,
con qué.

Ay, dímelo tú, la brisa,
 que con tus besos tan leves
 la hoja más alta remueves
 peinas la pluma más lisa,
 Dímelo, y no lo diré,
 con que lo besaré yo,
 con qué.

Y ahora que me acordaba,
 Ángel del Señor, de ti,
 dímelo, pues recibí
 tu mensaje: ¡He aquí tu esclava!
 Sí, dímelo, por tu fe,
 con que lo abrazaré yo,
 con qué.

O dímelo tú, si no,
 si es que lo sabes, José,
 y yo te obedeceré,
 que soy una niña yo,
 con que manos le tendré,
 que no se rompa, que no,
 con que...

LUIS ROSALES. *Navidad.*

Que no puedo valerte,
 Rey de los hombres,
 que valerte no puedo,
 pero no llores.

Pan de mi carne henchido,
 luz de mi noche,
 custodiado lucero,
 no te acongojes.

Si estas desnudo y solo,
 sobran vellones
 en las ovejas blancas
 de los pastores.

Si estás solo y desnudo,
 Rey de los hombres,
 te brindarán mis brazos
 consuelo y goce.

Que darte más no puede
 quién te dio el nombre,
 ¡que más no puedo darte,
 pero no llores!

FEDERICO MUELAS. *La Virgen y el olivo.*

Tres aceitunas colgaban
 de las ramas del olivo.

- Dámelas- dice María-
 para que juegue mi niño.
 - ¿Qué me daréis si os regalo
 mi verde fruto ceñido?
 - Te daré mi prendedor
 mis pendientes, y mi anillo.

- *Mis tres aceitunas verdes
valen mas que tus zarcillos,
más que tu alfiler de cobre
y tu anillito plomizo.*

- *¡Con mi polvillo de olor
tu suelo regaré, olivo!*

- *Mis tres olivillas tienen
oloroso zumo limpio
en recónditas entrañas
de la tierra recogido.*

- *Olivo, toma mis ojos;
dentro llevan pequeñitos
paisajes de sol y luna,
y pozos de llanto frío.*

- *¡Por mis tres verdes olivas
poco me habéis ofrecido!*

- *Dios castigue la soberbia
que hubiste para conmigo.
Olivo, olivico malo,
despiadado y presumido.
Amargos como la miera
sean tus frutos, olivo.
Nazcas viejo, y viejo vivas
llorando como castigo
tristes luces amarillas
por los siglos de los siglos.*

RAFAEL LAFFON. *¿Por qué solo una vez al año?*

Corazón, ruedas duro,
frenético, pesado .
De una cólera negra,
mordido, sangra el labio.
¿Compartir? A este verbo,
la sangre se ha secado.
Pero el hielo esta noche
se nos funde en las manos.
¡Qué miel ésta, en las venas!
¡Qué sal ésta, en los párpados!
Dios mío, ¿por que solo
así una vez al año?
¿Por qué? Nunca he sabido...
¿Por qué el pájaro es pájaro?

Navidad. Hay un ángel
junto al hogar sentado.
Se nos duerme la vida
como un niño en los brazos.
Mirad... ¡qué dulce el peso,
cuanto abandono... cuanto...!
Una música dice:
Salid afuera. ¡Daos!

JOSÉ HIERRO. *Poema para una Nochebuena.*

1 - El vengador.

Te soñé como un ángel
que blandiera la espada
y tiñera de sangre
la tierra pálida.
Como una lava ardiente,
como una catarata
celeste, como nieve
que de todo lo olvidara.

A veces, cuando el viento
del sur se desataba,
cuando alzaba el invierno
su llama blanca,
cuando el cielo sombrío
derramaba las ascuas
de la tormenta, he dicho:
es su venganza.

Hería con mi herida,
luchaba con mis armas,
velaba por la vida
con mis alas cortadas.
El Vengador, el fuerte
Ángel de la venganza,
mataba con la muerte
que a mí me daban.
Y teñía de sangre
la tierra pálida.

2 - Noche cerrada

¿Cuántas estrellas tendrá
el mar esta noche...?
¿Cuántas olas, cuántas almas
en pena, cuántos verdores
que tan solo el Vengador
oculta y conoce...?

Abierta la noche está
como un gran sueño. Los nombres,
los lugares, los caminos,
las horas, los montes,
se han borrado. Sólo queda
soledad y noche.

¡Oh, Vengador: negras alas,
negras músicas, enormes
horas negras...! Vengador:
soledad y noche.
¿Han de alimentar el alma,
Vengador, tus roncos sonos,
tus negras alas, tu paso
helado?... Negros crespones
adornan la dolorida
soledad del hombre.

3 - El niño.

Un niño de oro y rosa, ¿puede
anticipar el alba?
Una brizna de hierba, ¿puede

ser el brazo de la venganza?
 El Vengador ¿es el amor?
 La mano débil, ¿es el hacha?
 ¿Con la sangre suya y el llanto suyo
 rescata ajena sangre y lágrimas?

Todo era oscuro. Soledad
 y noche. (El alma aprisionada).
 Y ahora en la noche se ha encendido
 maravillosa llama.
 Entre espumas de ola y de nube
 el alma canta, liberada.
 Como si fuera el centro ardiente
 del amor que todo lo abrasa.

4 - Noche hermosa

Sabed: sí, se la escucha,
 se oye latir la piedra.
 Y resuenan y acordan y hermanan sus voces los siglos
 en la dura madera.

Hoy la noche es la mano
 que pulsa la piedra y la estrella,
 y el corazón el dorado racimo
 que va de la estrella a la piedra,
 que va de la piedra a la estrella.

¡Qué silenciosa mano
 el corazón aprieta!
 ¡Y cómo cae el zumo
 y rocía la hierba,
 y humedece las calles,

la silenciosa piedra,
 las fuentes donde todos
 los astros se reflejan!

Maravillosa llama,
 inextinguible hoguera,
 faro celeste que alumbra a los que anden
 con sus vidas a cuestas,
 cuando ya no seamos sino viento que pasa y no mueve la rama,
 sino mar que se agita y no pone temblor en la playa desierta.

Maravillosa llama,
 inextinguible hoguera,
 encendido celaje
 interior, agua eterna
 que se agita, que corre
 de la piedra a la estrella,
 de la estrella a la piedra.

2ª PARTE: LA REPRESENTACIÓN DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR

Trata esta versión de coordinar y dar brillo a la rigidez propia de una obra del siglo quince, aprovechando todos los elementos plásticos propios de la escena, pero sin desvirtuar en ningún momento la solemnidad y el perfil de una época todavía sumida en el hieratismo. Por ello, sus verdaderos protagonistas habrán de ser la luz, el color, y la forma. La palabra el verbo es eterno, inmutable, y se desenvuelve, entre ingenuo y bárbaro, para contar la simple historia del nacimiento de Cristo. Símbolo inigualable.

*Una tarima sobre la que se alza un tríptico característico de la pintura primitiva flamenca o italiana. En este tablado se desarrollará toda la acción de la pieza de **Gómez Manrique**, iluminándose por tanto cuando dicha acción tenga lugar, variando intensidad y color según las exigencias de cada momento. La luz marcará por tanto, con sus cambios, los diversos momentos de la representación, así como una serie de ilustraciones musicales, que atenuarán el paso, de otro modo violento, de escena a escena. A ambos lados de la tarima, y a unos tres metros del suelo, dos pantallas de cine, sobre las que se proyectarán diapositivas y secuencias de diversa duración, acompañando las palabras del NARRADOR y la VOZ EN OFF.*

ACTO ÚNICO

¹ NARRADOR

- En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no le han recibido.

² VOZ EN OFF

- ¡Oye, tú, linaje de David! ¿Acaso os parece poco el hacer agravio a los nombres, que osáis también hacerlo a mi Dios? Tened en cuenta que el mismo Dios os dará la señal: sabed que una virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre seres

Emmanuel. Manteca y miel comerá hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno... Entrégate a las amarguras de la penitencia, convierte tu corazón hacia el recto camino por donde anduviste. ¡Vuelve, oh virgen de Israel, vuelve a tus ciudades! ¿Hasta cuándo estarás ensuciándote en medio de los placeres, hija perdida? Piensa que el Señor hará una cosa nueva sobre la tierra: una virgen encerrará dentro de sí al Hijo del hombre.

³ NARRADOR

- Era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba. y el mundo fue hecho por Él, y el mundo no le conoció. Vino a su propia casa, y los suyos no le recibieron... Pero a todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar a ser hijos de Dios, los cuales no nacen ni de la sangre ni de la carne, ni de querer de varón, sino que nacen de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.

Se oscurecen los espacios escénicos que corresponden a la segunda acción. Sobre la tarima aparece la escena de la Anunciación, pero vacía. Un reclinatorio y un banco de carpintero, con algún que otro utensilio medieval. Al empezar a hablar EL NARRADOR, vuelve a hacerse lentamente el oscuro.

4 VOZ EN OFF

- Siendo Herodes rey de Judea, envió Dios al ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una virgen desposada con cierto varón, llamado José, y el nombre de la doncella era María. Y habiendo entrado el ángel adonde ella estaba, le dijo:

Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres. Al oír tales palabras la virgen se turbó, y se puso a considerar el significado de tal salutación. Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia en los ojos de Dios

Vuelve la acción al tablado. Ahora aparecen en él LA VIRGEN y EL ÁNGEL, inmóviles, en la postura propia de una tabla de finales del medioevo. Toda la acción que se desarrolle en este escenario auxiliar tratará de hacer recordar algún cuadro del tiempo indicado. Al reanudar su relato EL NARRADOR, va haciéndose poco a poco el oscuro sobre el tablado, mientras cobra vida el espacio escénico correspondiente a la acción segunda.

NARRADOR

- José, que era justo, al apercibirse de la concepción de su esposa, y no queriendo denunciarla, deliberó dejarla

secretamente, al sentirse ofendido. Estando en él este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: *José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María, porque lo que se ha engendrado en su vientre es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo al que pondrás por nombre Jesús, pues Él es el que ha de salvar a su pueblo.* Despertóse al punto José, e hizo lo que le mandó el ángel del señor, y recibió a su esposa.

⁶ SAN JOSÉ

- ¡Oh, viejo desventurado!
 Negra dicha fue la mía.
 en casarme con María
 por quien fuese deshonrado.
 Ya la veo bien preñada,
 no se de quien ni de cuánto.
 Dicen que Espíritu Santo,
 mas yo de esto no sé nada

⁷ MARÍA

- Mi solo Dios verdadero,
 cuyo ser es inmóvil,
 a quien es todo posible,
 fácil, y bien hacedero.
 Tú, que sabes la pureza
 de la mi virginidad,
 alumbra la ceguedad
 de José, y su gran simpleza.

⁸ SAN MIGUEL

- ¡Oh, viejo de muchos días,
 en el seso de muy pocos
 el principal de los locos!
 ¿Tú no sabes que Isaías
 dijo: *Virgen parirá,*
 lo cual escribió por esta
 doncella gentil, honesta,
 cuyo par nunca será?

⁹ NARRADOR

- Por aquellos días se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar a todo el mundo. Y todos iban a empadronarse. José, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David llamada Belén, en Judea, para empadronarse con María, la cual estaba encinta. Y sucedió que, hallándose allí, le llegó la hora del parto. Y dio a luz su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y le recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el mesón.

¹⁰ MARÍA

- Adorote, rey del cielo,
 verdadero Dios y hombre,
 adoro tu santo nombre,
 mi salvación y consuelo.

Adorote, hijo y padre,
 a quien sin dolor parí,
 porque quisiste de mí
 hacer de sierva, tu madre.
 Bien podré decir aquí
 aquel salmo glorioso
 que dije, hijo precioso,
 cuando yo te concebí:
 que mi anima engrandece
 a ti mi solo Señor,
 y que en ti, mi Salvador,
 mi espíritu florece.

¹¹ NARRADOR

- Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela sobre su grey, cuando de improviso, un ángel del Señor apareció junto a ellos, y les cegó con su resplandor una luz divina. Dijo entonces el ángel: *No os asustéis, pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo, y es que hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo de los profetas. Y sirvaos de señal, que hallaréis al niño Cristo envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre. Al punto, y mientras en el cielo se observaba un resplandor, un ejército celestial alababa a Dios*

diciendo: *Gloria Dios en las alturas...*

¹² SAN GABRIEL

- *Gloria al Dios soberano
que reina sobre los cielos,
y paz al linaje humano.
Yo os denuncio, pastores,
que en Belén es hoy nacido
el señor de los señores,
sin pecado concebido.
Y porque no lo dudes,
id al pesebre del buey,
donde de cierto hallareis
al prometido en la ley.*

¹³ PASTOR 1º

- *Dime, tú, hermano, di,
si oíste alguna cosa,
o si viste lo que vi.*

¹⁴ PASTOR 2º

- *Una gran voz me semeja
de un ángel reluciente
que sonó en mi oreja.*

¹⁵ PASTOR 3º

- *Mis oídos han oído
en Belén ser esta noche
nuestro Salvador nacido.
Por ende, dejar debemos
nuestros ganados, e ir
por ver si lo hallaremos.*

¹⁶ NARRADOR

- *Vinieron, pues, a toda prisa. Y
hallaron a María y a José, y al
niño, reclinado en un pesebre.*

Y viéndole, se aseguraron de cuanto se les había dicho de aquel niño. Y todos los que supieron el suceso se maravillaron al igual que los pastores. María conservaba todas estas cosas dentro de sí, aposentándolas su corazón. Después de adorarle, los pastores se volvieron sin cesar de alabar a Dios, por todas las cosas que habían visto y oído, según se les había anunciado.

¹⁷ MARÍA

- Adorote, hijo y padre,
a quien sin dolor parí,
porque quisiste de mí
hacer, de sierva, tu madre.

¹⁸ PASTOR 1º

- Este es el niño excelente
que nos tiene de salvar.
Hermanos, muy humilmente
le lleguemos a adorar.
Dios te salve, glorioso
infante santificado,
por redimir enviado
este mundo trabajoso.
Démoste grandes loores
por te querer demostrar
a nos, míseros pastores.

¹⁹ PASTOR 2º

- Sálvate Dios, niño santo,

enviado por Dios Padre,
 concebido por tu madre
 con amor y con espanto.
 Alabamos tu grandeza,
 que en el pueblo de Israel
 escogió nuestra simpleza.

²⁰ PASTOR 3º

- Dios te salve, Salvador,
 hombre que ser Dios creemos,
 muchas gracias te hacemos
 porque quisiste, señor,
 la nuestra carne vestir,
 en la cual muy cruda muerte
 has por nos de recibir.

²¹ LOS TRES ÁNGELES

- Gloria al Dios soberano
 que reina sobre los cielos,
 y paz al linaje humano.

²² VOZ EN OFF

- Y tú, Belén, eres una ciudad
 pequeña respecto de las
 principales de Judá. Pero de ti
 me vendrá el que ha de ser
 dominador de Israel, el que fue
 engendrado desde el principio,
 desde los días de la eternidad. Y
 Él permanecerá, firme, y
 apacentará la grey con la
 fortaleza del Señor, en el
 nombre altísimo del Señor. Y se
 convertirán a Él, porque ahora
 será glorificado hasta los
 últimos términos del mundo. Y

Él será nuestra paz.

²³ SAN GABRIEL

- *Dios te salve, gloriosa,
de los maitines estrella,
después de madre, doncella
y antes que hija, esposa.
Yo soy venido, señora,
tu leal embajador,
para a ser tu servidor,
en esta santa hora.*

²⁴ VOZ EN OFF

- *En aquellos días, y en aquel
tiempo, haré brotar de la
estirpe de David un retoño de
justicia que gobernara con
rectitud, y esta blecerá la
equidad sobre la tierra. En
aquellos días, Judá conseguirá su
salvación, y vivirá Jerusalén en
paz. Y el nombre por el que le
llamarán será este: el Señor,
nuestro justo.*

²⁵ SAN MIGUEL

- *Yo, Micael, que vencí
las huestes luciferales,
con los coros celestiales que
son en torno de mí,
por mandado de Dios padre,
vengo tener compañía
a ti, beata María,
de tan santo niño madre.*

²⁶ VOZ EN OFF

- Tomaré de lo más escogido del cedro empinado y lo plantaré. Desgajaré de lo más alto de sus ramas la más pequeña de entre ella y la plantaré. Y brotará un retoño, y dará fruto, y llegará a ser un cedro grande, bajo el que hallarán albergue todas las aves, y anidarán a la sombra de sus hojas todas las especies de pájaros. Y conocerán todos los árboles del país que Yo, el Señor, humillé al árbol empinado, y ensalcé la humilde planta. Y sequé el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco.

²⁷ SAN RAFAEL

- Yo, el ángel Rafael,
capitán de estas cuadrillas,
dejando las altas sillas,
vengo a ser el tu doncel.
Y, por hacerte placeres,
pues tan bien los mereciste,
¡oh, María, mater Christe,
bendicha entre las mujeres!

²⁸ LOS TRES ÁNGELES

- Gloria al Dios soberano
que reina sobre los cielos,
y paz al linaje humano.

²⁹ VOZ EN OFF

- Oíd, cielos, y tú, tierra, presta toda tu atención, pues el Señor es quien habla. He criado hijos y los he engrandecido, y ellos me han menospreciado. El buey reconoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no me reconoce, y mi pueblo no entiende mi voz.

³⁰ MARÍA

- ¡Ay, dolor, dolor,
por mi hijo y mi señor!
Este, que es mi gran placer,
en dolor será tornado,
pues tú eres enviado
para muerte padecer
por salvar los pecadores,
en la cual yo pasaré, no
menguándome la fé,
innumerables dolores.
¡Ay, dolor!
A mí me dijo Gabriel
que el Señor era conmigo
y dejóme sin abrigo,
amarga, más que la hiel.
Díjome que era bendita
entre todas las nacidas
y soy de las afligidas,
la más triste y más aflita.
¡Ay, dolor, dolor,

por mi hijo y mi Señor!

³¹ VOZ EN OFF

- Diles a todas las aves y a todas las bestias del campo: reuníos, daos prisa y venid de todas partes a la víctima mía, víctima grande que yo os presento sobre los montes de Israel, para que comáis sus carnes y bebáis su sangre. Y comeréis hasta saciaros de la víctima que yo inmolaré para vosotros, y beberéis de su sangre hasta embriagaros.

³² NARRADOR

- ¡Oh, santo niño, nacido para nuestra redención!
Este cáliz dolorido
de la tu cruda pasión
es necesario que beba
tu sagrada majestad,
por salvar la humanidad
que fue perdida por Eva.

³³ VOZ EN OFF

- ¿Quién creerá en nuestro anuncio? ¿Y a quien ha sido revelado ese Mesías, brazo del Señor? Porque Él crecerá, a los ojos del pueblo como una humilde planta, como una raíz en tierra árida. No es de aspecto bello, ni atrayente.

³⁴ NARRADOR

- Y será en este astelo
tu cuerpo glorificado,
poderoso rey del cielo,
con estas sogas atado.

³⁵ VOZ EN OFF

- Le hemos visto, y nada hay
que atraiga nuestros ojos, ni
llame nuestra atención hacia Él,
despreciado y el desecho de los
hombres, varón de dolores y que
sabe lo que es padecer. Y su
rostro, como cubierto de
vergüenza y afrentado. Por lo
que no hicimos ningún caso de
Él.

³⁶ NARRADOR

- Con estos azotes crudos
romperán los tus costados
los sayones muy sañudos
por lavar nuestros pecados.

³⁷ VOZ EN OFF

- Es verdad que Él mismo tomó
sobre sí nuestras dolencias, y
cargó con nuestras penalidades;
pero nosotros le tomamos por
un leproso, como un hombre
herido de la mano de Dios, y
humillado.

³⁸ NARRADOR

- Y después de tu persona
herida con deceptinas,
te pornán esta corona
de dolorosas espinas.

³⁹ VOZ EN OFF

- Fue ofrecido en sacrificio,
porque el mismo lo quiso, y no
abrió su boca para quejarse.
Conducido será a la muerte
como va la oveja al matadero, y
guardará silencio, sin abrir
siquiera la boca, como el cordero
que está mudo delante del que le
esquila.

⁴⁰ NARRADOR

- En acuesta santa cruz
el tú cuerpo se porná.
A la hora no habrá luz,
y el templo se caerá.

⁴¹ VOZ EN OFF

- Después de la afrenta y de la
condena, fue levantado en alto.
Pero la generación suya, ¿quien
podrá explicarla? Arrancado
ha sido de la tierra de los
vivientes. Para la expiación de
las maldades de mi pueblo le he
herido, dice el Señor.

⁴² NARRADOR

- Con estos clavos, Señor,
te clavarán pies y manos.
Grande pasaras dolor
por los míseros humanos.

⁴³ VOZ EN OFF

- Y en recompensa de bajar al
sepulcro, le serán concedidos los
impíos. Tendrá por precio de su
muerte al hombre rico, porque
Él no cometió pecado, ni hubo
engaño en sus palabras.

⁴⁴ NARRADOR

- Con esta lanza tan cruda
horadaran tu costado.
Y será claro, sin duda
lo que fue profetizado.

⁴⁵ VOZ EN OFF

- Y quiso el Señor consumirle
con trabajos. Mas luego que el
ofrezca su vida como hostia,
vera el fruto de los afanes de su
alma, y quedará saciado. Este
justo mío justificará a muchos
con su enseñanza, y cargará
sobre sí los pecados de ellos. Por
tanto, le daré en herencia una
gran muchedumbre de naciones,
y repartirá los despojos de los
fuertes, pues que ha entregado
su vida a la muerte, y ha sido
confundido con los facinerosos, y
ha tomado sobre sí los pecados

de todos, y ha rogado por los transgresores.

⁴⁶ MARÍA

- Yo soy aquella María
del linaje de David.
Oíd, señores, oíd,
la gran desventura mía.
¡Ay, dolor!
Señor, mi precioso prez,
hijo mío muy querido,
dame tu claro sentido
para tratar tu niñez
con debida reverencia,
y para que tu pasión
mi femenil corazón
sufra con mucha paciencia.

⁴⁷ NARRADOR

- Ascendió Dios entre voces de *Sobre unos acordes de
música triunfal.*
júbilo y el Señor al son de
clarines. Cantad, cantad salmos
a nuestro Dios, cantad, cantad
salmos a nuestro Rey. Porque
Dios es el Rey de toda la tierra.

⁴⁸ MARÍA

- Callad vos, Señor,
nuestro redentor,
que vuestro dolor
durara poquito.
Ángeles del cielo,
venid dar consuelo
a este mozuelo,
Jesús, tan bonito.
Este fue reparo,

*Canta suavemente su
canción de cuna.*

aunque el costó caro,
de aquel pueblo amaro
cativo en Egipto.
Este santo dino
niño tan benino
por redimir vino
al linaje aflito.

⁴⁹ CORO FEMENINO

- Cantemos gozosas,
hermanas graciosas,
pues somos esposas
del Jesús bendito.

⁵⁰ CORO GENERAL

- Yo soy el alfa y la omega, el *Salmodiado.*
principio y fin de todas las cosas.
No temas, estoy vivo aunque fui
muerto, y he aquí que vivo por
los siglos de los siglos, y tengo
las llaves de la muerte y del *Se va haciendo*
infierno. Yo soy el que soy. *lentamente el oscuro.*